

EDUARDO OCAMPO MOSCOSO



PERSONALIDAD
Y OBRA POÉTICA
DE DON

RICARDO JAÍNES FREYRE



BIBLIOTECA DIGITAL

TEXTOS SOBRE BOLIVIA

TEATRO, BIBLIOGRAFÍA, LITERATURA, AUTORES, SUS OBRAS Y LO ESCRITO
SOBRE LOS MISMOS, MASONERÍA BOLIVIANA

LITERATURA

AUTORES, SUS OBRAS Y TEXTOS QUE COMENTAN SUS LIBROS

FICHA DEL TEXTO

Número de identificación del texto en clasificación Bolivia: 5487

Número del texto en clasificación por autores: 9925

Título del libro: Personalidad y Obra Poética de Don Ricardo Jaimes Freyre

Autor (es): Eduardo Ocampo Moscoso

Editor: Universidad Mayor de San Simón – Editorial Universitaria

Derechos de autor: Dominio Público

Imprenta: Editorial Universitaria

Año: 1968

Ciudad y País: Cochabamba – Bolivia

Número total de páginas: 90

Fuente: Digitalizado por la Fundación

Temática: Raúl Jaimes Freyre

Para mi noble y grande amigo
Ramón González Morales,
con admiración y afecto
E. Plamf. W. J. J.
Luch 15-enero 1969

PERSONALIDAD Y OBRA POETICA
DE DON
RICARDO JAIMES FREYRE

EDUARDO OCAMPO MOSCOSO

Personalidad y Obra Poética de Don Ricardo Jaimes Freyre

Texto de la conferencia ofrecida por el autor en las Universidades de Cochabamba (15 de mayo) y de Potosí (22 de mayo de 1968).

Cochabamba-Bolivia

Impreso en Bolivia

Edición: 1.000 ejemplares

HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD MAYOR
DE "SAN SIMON" A LA MEMORIA DEL
DEL INSIGNE POETA

DON RICARDO JAIMES FREYRE

**DISCURSO DEL SEÑOR RECTOR DE
LA UNIVERSIDAD**

Dr. ARTURO URQUIDI

El presente mes de mayo se cumple el primer centenario del nacimiento de Ricardo Jaimes Freyre, una de las glorias más indiscutidas de las letras bolivianas y americanas. En oportunidad tan significativa, que con justificada emoción y legítimo orgullo se celebra en toda la República, la Universidad Mayor de San Simón se adhiere a tan magno homenaje.

La personalidad de don Ricardo Jaimes Freyre, preclaro iniciador del Movimiento Modernista, junto a las de Rubén Darío y Leopoldo Lugones, se proyecta inconfundible en el panorama cultural de América.

Al autor de CASTALIA BARBARA y DE LOS SUEÑOS SON VIDA le correspondió imprimir también normas científicas en el campo literario con su admirable tratado LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA, considerado como el único en su género, entre todas las preceptivas publicadas en idioma español.

Si la gloria poética de Jaimes Freyre se yergue con caracteres propios en el vasto ámbito de la cultura hispanoamericana, tiene también para los bolivianos especial importancia su rauda ejecutoria de hombre público, en el campo del parlamentarismo, la política y la diplomacia.

Don Ricardo Jaimes Freyre fue un valiente y denodado defensor del derecho portuario boliviano en la Liga de las Naciones de Ginebra y en su calidad de representante diplomático de nuestro país ante el Gobierno de la Moneda. Fue, además, un orador de talla y aún resuena en la conciencia de sus conciudadanos el eco de su verbo luminoso, ple-tórico de ideas y rico en armonías idiomáticas. Es inolvidable por eso la sensacional controversia parlamentaria del año 1922 con el gran poeta y pensador boliviano don Franz Tamayo.

Además de las virtudes de su talento singular, de su cultura abrevada en las fuentes clásicas y modernas y de sus conocimientos históricos y sociológicos, don Ricardo Jaimes Freyre encarnó la conciencia revolucionaria de su época y se mantuvo leal a sus ideas socialistas, sustentadas desde 1897, cuando en unión de José Ingenieros, Enrique Dickman, Salvador Burghi y Leopoldo Lugones, fundó en Buenos Aires la revista revolucionaria LA MONTAÑA.

En su obra de escritor y de esteta se puede apreciar su emoción de hombre identificado con las modernas corrientes de renovación no sólo del pensamiento poético, sino social en América Latina.

Tiene para nosotros excepcional importancia su labor de hombre de cátedra, ejercida con alta capacidad y señorío en el Colegio, la Escuela Normal y la Universidad de Tucumán, ciudad en la que residió por espacio de veinte años y en la que su memoria es venerada por muchos ilustres argentinos.

En esta hora de recordación y en la que valoramos en sus justas dimensiones la trayectoria luminosa de uno de los más grandes intelectuales bolivianos de todos los tiempos, corresponde a la juventud universitaria del país, estudiar la obra del pensador, del escritor y del poeta inmenso que fue don Ricardo Jaimes Freyre, tanto para apreciar su genio director como para extraer el ejemplo de su vida intachable, consagrada a la belleza, al bien de sus semejantes y a la conquista de las nuevas rutas de superación intelectual y social en América.

Señoras y Señores:

El señor Eduardo Ocampo Moscoso, Director del Departamento de Cultura de nuestra Universidad, os hablará del poeta con la

vocación del escritor, la versación profunda del investigador y el juicio imparcial que le caracterizan como al más calificado de nuestros críticos literarios. Estoy seguro de que el distinguido conferenciante nos hará conocer en toda su dimensión una vida y una obra de relieve y proyección históricas.

Cochabamba, 15 de mayo de 1968.

Arturo Urquidi
Rector de la Universidad



DON RICARDO JAIMES FREYRE

PERSONALIDAD Y OBRA POETICA DE DON RICARDO JAIMES FREYRE

IN LIMINE

Desde hace años, un silencio injusto, acaso preconcebido, viene cirniéndose en América y España sobre la vida y obra de Don Ricardo Jaimes Freyre.

Parece repetirse lo que, ocho lustros atrás, Don José María Vargas Vila, ese "luminoso Pastor de Tempestades", dijera: En torno de la tumba de Rubén Darío sólo se escucha el monótono "rimbombar del Momotombo".

En el lapso de treinta y cinco años de la muerte de Ricardo Jaimes Freyre parece también que sólo interrumpiera ese silencio

continental el bronco rumor que, cerca de la urna del Poeta, dejan escuchar las argentadas entrañas del Sumac Orcko. (1)

¿Por qué ese silencio americano? ¿Por qué ese gran silencio hispánico?

Acaso porque las enseñanzas del egregio descubridor de "Las Leyes de la Versificación Castellana", concitaron el envidioso resentimiento de quienes creyeron ser los únicos maestros del Idioma, y no tuvieron la sensibilidad privilegiada para percibir los secretos del Ritmo y las escondidas armonías del verso español?

¿Quién sabe, si para ello la culpa sea nuestra ya que no supimos medir, ni valorar, ni hacer conocer en forma plena, a propios y extraños, la dimensión poética e intelectual del gran orfebre de CASTALIA BARBARA?

Acaso en lo mismo se tenga también que lamentar la pobreza cultural del medio boliviano, donde se suele ofrendar loas a quienes ensajenaron nuestra heredad marítima, y no imponer justicia y rendir homenaje a los que, como Don Ricardo Jaimes Freyre, defendieron la dignidad y pusieron muy en alto el nombre de Bolivia.

(1) Sumac Orcko: nombre quechua del famoso Cerro de Potosí (Bolivia).

¿A qué se debe ahora que —transcurrido más de un año del centenario del nacimiento y del cincuentenario de la muerte de Rubén Darío, los escritores latinoamericanos y, especialmente argentinos, sigan sublimando al conspícuo Cantor de Nicaragua y, parejamente, dedicando innumerables estudios ponderativos a la brillante, aunque contradictoria, personalidad de Leopoldo Lugones, otro de los grandes compañeros de ruta de Don Ricardo Jaimes Freyre?

Huelga decirlo: al amor y admiración que otros países sienten por sus máximos valores intelectuales, a la inversa de lo que ocurre en el nuestro.

No es del caso analizar, por el momento, las deplorables fallas de los gobernantes, diplomáticos y escritores bolivianos en ese orden.

Nuevas voces rectificatorias se levantarán a su tiempo en son justiciero y consagratorio.

REVISTA DE AMERICA Y LA MONTAÑA

La trayectoria intelectual del autor de CASTALIA BARBARA se inicia en 1894, cuando en el Ateneo de Buenos Aires sella amis-

tad entrañable con Rubén Darío y Leopoldo Lugones. (2)

Año augural fue ése. Desde REVISTA DE AMERICA, fundada por ellos, comenzaron a irradiar las luces de su pensamiento innovador que cobraría mayor amplitud hacia 1897, en las columnas del periódico revolucionario LA MONTAÑA, dirigido por José Ingenieros y redactado por Roberto Payró, Enrique Dickman y Salvador Burghi. En ese ambiente, tildado de anarquista por los reaccionarios rioplatenses, Ricardo Jaimes Freyre se identificaría para siempre con las ideas socialistas.

Al margen de esas actividades comenzó también a ensancharse un horizonte de gloria para las letras del Nuevo Mundo.

(2) RICARDO JAIMES FREYRE nació en Tacna el 12 de mayo de 1868. Sus padres fueron D. Julio Lucas Jaimes, el gran tradicionista potosino, y Da. Carolina Freyre, escritora peruana de renombre.

Rubricaron su certificado de nacimiento los emigrados bolivianos: Mariano Baptista, Melchor y Mariano Ricardo Terrazas. Su niñez y adolescencia transcurrieron en Tacna y Lima. La familia Jaimes Freyre se trasladó a Bolivia durante el gobierno del General Narciso Campero. Bajo las gestiones presidenciales de Gregorio Pacheco y Aniceto Arce, padre e hijo actuaron en el campo político, periodístico y literario. Al correr de los años Ricardo Jaimes Freyre formó grupo con Daniel Sánchez Bustamante, Belisario Díaz Romero, Alberto Gu-

En efecto, los años 1896, con la publicación de PROSAS PROFANAS de Rubén Darío; 1897 con la de LAS MONTAÑAS DEL ORO de Leopoldo Lugones, y 1899 con CASTALIA BARBARA de Jaimes Freyre, representan un "momento estelar" en los anales de la Literatura Hispano-Americana.

Había nacido el Gran Movimiento Modernista.

tiérrez, Bautista Saavedra, y entabló también amistad con Alfredo y Moisés Ascarrunz, José Víctor Zaoneta, Pedro Kramer, Luis Salinas Vega, Rodolfo Soria Galvarro y Julio César Valdez.

Fijada su residencia en Sucre (capital de Bolivia) contrajo nupcias, con Da. Felicidad Soruco. De esa unión nacerían en Tucumán sus hijos Yolanda y Víctor.

En 1889, Julio Lucas Jaimes y Ricardo Jaimes Freyre fueron designados por el Presidente Aniceto Arce, Embajador y Secretario, respectivamente, ante la Corte de Don Pedro II. Producida la revolución del Mariscal Deodoro Fonseca contra el Trono del Brasil, la familia quedó en Buenos Aires. En esas circunstancias el Gral. Bartolomé Mitre nombró a Julio Lucas Jaimes ("Brocha Gorda") redactor de LA NACIÓN, y don Carlos Pellegrini incorporó a Ricardo Jaimes Freyre a la redacción de EL PAÍS.

En 1892 el Poeta retornó a Bolivia, enseñó Filosofía en el Colegio Junín de Sucre y ejerció la Secretaría Privada del Presidente Mariano Baptista. Al poco tiempo volvió a Buenos Aires. Posteriormente desempeñó la Secretaría de la Legación de Bolivia en Río de Janeiro, y a raíz de la guerra civil de 1899 en su país, dejó ese cargo y volvió otra vez a la capital rioplatense.

VIAJE A TUCUMAN

Al filo del 900, entronizado ya el Liberalismo en Bolivia, el Azar —esa suma de complejas circunstancias que obran en el telar de la Historia— determinó el viaje de Don Ricardo Jaimes Freyre a Tucumán. Eduardo Joubin Colombres, el más cumplido biógrafo del Poeta, dice refiriéndose a su presencia:

“Aparece de negro, con clásica capa a los Cyrano, la melena abundante y en-crespada, la boca suave y amorosa, la mirada profunda y lejana y los bigotes terminados en punta como alas”. (3)

¿Qué circunstancias desconocidas primaron para que el lírida boliviano fijara residencia en esa tierra de los naranjos y de los jazmines? El caso es que, nimbado de nombradía, no tardó en imponer su radiante personalidad en los centros culturales y sociales de esa ciudad, cuna de la independencia argentina. Entre muchas de las actuaciones de Jaimes Freyre fue famosa su conferencia sobre el poeta brasileño Souza Costa. Un caracterizado periodista de ese tiempo, Ricardo Mendioroz, dedicóle, en esa oportunidad, los siguientes conceptos:

(3) Ed. Joubin Colombres: RICARDO JAIMES FREYRE. POESIAS COMPLETAS. Edit. “Claridad”, 1947.

“Estremecido aún por ese rayo de luz que ha alboreado en larga noche intelectual, deposito sobre la tumba del poeta negro como modesta ofrenda una corona de myosotis, y una diadema de jazmines tucumanos sobre la frente del poeta pálido, y que el desencanto amargo de Verlaine que se agita en el alma de Jaimes Freyre sea sobre los niveos pétalos de estas flores rocío que vivifique y no escarcha que mate!”

En sus veinte años de permanencia en esa noble tierra, donde hoy se le recuerda con orgullo, fue Profesor de Literatura Preceptiva, Historia de la Literatura Española y Filosofía del Colegio de Tucumán. En 1905 fundó con Juan B. Terán y Julio López Mañán: REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES, ejerció cátedras en la Escuela Normal y en la Universidad. Dice el citado Joubin Colombres:

“Fue tan extensa y permanente su acción de maestro que podría decirse que toda la ciudad fue su aula y todos los habitantes sus alumnos!”

Carlos Cossío, otro de los discípulos del Poeta, escribió en LA NACION de Buenos Aires:

“...maravillosas cátedras aquéllas donde nadie faltaba y terminaban todos por sentirse poetas”.

Asistían a esas clases magistrales, damas y personajes de la ciudad tucumana.

VISITA A EUROPA

En 1907 el dinámico y talentoso Gobernador de Tucumán, don Luis F. Nogués, le encomendó la organización del Archivo Histórico de la Provincia, y dispuso después su viaje a Sevilla para realizar indagaciones en el Museo de Indias. Más tarde fue designado Presidente del Consejo de Educación de Tucumán.

En su visita a Europa, antes de la conflagración de 1914, conoció —según anota Gustavo Adolfo Otero en un medular estudio sobre la personalidad del Poeta, a los cultores del Simbolismo: Charles Guérin, Henry Bataille, André Gide, Gustavo Khan, Veraheren, Paul Claudel, Paul Valéry y a Gabriel d'Annunzio, y se “acentuó su acercamiento a Rusia y a sus principios de insurgencia revolucionaria”.(4)

Vuelto a la ciudad que lo cobijaba, múltiple fue la actividad de Don Ricardo Jaimes Freyre, dedicada especialmente al quehacer histórico. En esa etapa enriqueció el acer-

(4) Gustavo Adolfo Otero: RICARDO JAIMES FREYRE Y EL MODERNISMO EN AMÉRICA. “La Razón” de La Paz (Bolivia), 4 de enero de 1948.

vo tradicional argentino con HISTORIA DE LA REPUBLICA DEL TUCUMAN (1911), EL TUCUMAN DEL SIGLO XVI (1914), EL TUCUMAN COLONIAL E HISTORIA DEL DESCUBRIMIENTO DEL TUCUMAN (1915-1916).
(5)

TRIUNFOS Y SINSABORES

En medio a esa intensa faena intelectual que le hizo ganar el respeto y la admiración argentinos, soñó mucho y también amó. Dignas y bellas mujeres alfombraron de afectos y simpatías sus senderos enjoyados de ilusiones. Pero... él las amaba "sólo como un perfume".

La Envidia, negra acompañante de la Gloria, surgió también a su vera. Minúsculos grupos de resentidos, mellados en su vanidad provinciana y disconformes con las ideas socialistas, pretendieron ponerle piedras en el camino. Ello no desconcertó al Maestro; pues, en 1913, cuando la presentación de Mario Bravo, el gran luchador y poeta tucumano para su conferencia en la "Sociedad Sarmiento" sobre "El Programa del Partido Socialista", Jaimes Freyre se impuso, con

(5) Publicó, además, HISTORIA DE LA EDAD MEDIA Y LOS TIEMPOS MODERNOS (1905) LA LECTURA CORRECTA Y EXPRESIVA (1908), HISTORIA DE LA LITERATURA CASTELLANA (1917) y PSICOLOGIA DEL GENIO (1918).

gran aplomo y entereza, ante una facción de retrógrados que quiso acallar su palabra admonitoria.

Terrible fue, igualmente, la réplica al Padre Federico Grotte, momentos después de su charla sobre "La Significación Social de la Obra Eclesiástica". Ahí es cuando exclamó el Poeta: "He visto parir mujeres en las puertas del Vaticano".

Esa lapidaria intervención será siempre recordada en la historia de las ideas argentinas.

EN EL HOMENAJE A RUBEN

El 22 de mayo de 1916, a invitación especial de renombrados intelectuales rioplatenses, Jaimes Freyre pronunció ante el túbulo de homenaje póstumo a Rubén Darío ese discurso magistral por su penetración y belleza y llamado a figurar, con la más alta dignidad, junto a las mejores páginas de Juan Montalvo, José Enrique Rodó o Alfonso Reyes.

Jaimes Freyre hubo de ser requerido para jerarquizar esa ceremonia por la honda y fraterna amistad que en vida le ligó al genial Poeta de Nicaragua, con quien en otros días claros y promisorios cruzara epístolas en fabla antigua, como aquella que Darío le envió desde la isla Martín García:

“Señor nuestro Jaimes Freyre,
Fijo de Julio L. Jaimes,
Fijodalgo bien tenudo,
Bien tenudo en Buenos Aires...”

De ahí que al correr de los años al dedicarle Rubén Darío su último libro, lo llamara: “Alpha y Omega de mi Amistad”.

En el transcurso de 1916, Don Ricardo volvió temporalmente a Bolivia. Los intelectuales, la sociedad y la juventud de Potosí y Sucre gozaron, en ese entonces, del privilegio de escuchar sus magistrales conferencias y conocer, en toda su dimensión, la poderosa mentalidad del gran boliviano.

JAIMES FREYRE Y FRANZ TAMAYO

Triunfante la asonada del 12 de julio de 1920, que dio fin con el régimen del Partido Liberal, Don Ricardo Jaimes Freyre retornó a Bolivia.

Cabe remarcar que si bien se alejó del país años antes de la revolución llamada Federalista de 1899, no fue porque profesara ideas conservadoras. Circunstancias históricas de su tiempo le hicieron depositario de la dilecta amistad del doctor Mariano Baptista (que ejerció la presidencia de la República de 1892 a 1896). Ulteriormente la vinculación intelectual, desde sus años mozos, con el Dr. Bautista Saavedra, fue antece-

dente decisivo para su actuación política y diplomática, a partir de 1921 y durante el período del republicanismo socialista.

Jaimes Freyre desempeñó durante la administración de Saavedra los ministerios de Instrucción (1921) y de Relaciones Exteriores (1922). También asumió la representación de la provincia de Sud Chichas (Potosí) en la H. Cámara de Diputados; la delegación de Bolivia ante la Liga de las Naciones; las Embajadas en Santiago de Chile, Washington y México, y las Plenipotenciarias en el Perú y en los Estados Unidos del Brasil. Finalmente fue invitado (1926) para presentar su candidatura a la Presidencia de la República de Bolivia.

Tarea extensa sería la de puntualizar su actuación en tan relevantes funciones. Necesario es, sin embargo, recordar algunos hechos que enaltecieron su personalidad de hombre público y corroboran el concepto del gran dirigente socialista Mario Bravo, quien, tiempo atrás, había manifestado en la Argentina que Don Ricardo Jaimes Freyre tenía un extraordinario talento político.

Designado el Poeta, Canciller de la República a principios de enero de 1922, don Franz Tamayo, gran escritor y pensador, candidato también a ese portafolio de Estado, planteó sugestivamente en el Parlamento una interpelación, horas antes de que Jaimes Freyre se posesionara de esa Cartera,

denunciándole de haber observado una actitud desfavorable a la posición de Bolivia en el litigio con Chile.

El enfrentamiento de los dos máximos exponentes de la Lírica Boliviana se produjo entre el 11 de enero y el 26 de febrero de ese año y en el transcurso de quince sesiones matinales y meridianas, que marcan época en los anales del parlamentarismo en Bolivia. Dice el escritor Moisés Alcázar en sus difundidas "Crónicas":

"Con su oratoria académica, Jaimes Freyre subyuga al auditorio que se congrega en las galerías del Parlamento. La dialéctica demoledora y las sentencias de filosofía profunda de Tamayo, concitan la admiración de propios y de extraños. El uno con la sonoridad de su verbo, el otro con sus **latines** y su griego. Jaimes arrebató, Tamayo asombra. Aquél es la música, éste el dédalo apasionado y confuso. Titanes ambos..." etc.

El epílogo de tan sensacional debate y en el curso del cual los dos temibles adversarios conmovieron el ambiente, fue que el Parlamento, en su primera votación, rechazó la moción de censura a Jaimes Freyre por 47 votos contra 5.

Gustavo Adolfo Otero al ponderar la oratoria del autor de CASTALIA BARBARA, tiene este juicio definitivo:

“Para apreciar al gran poeta que fue Ricardo Jaimes Freyre era necesario haberle escuchado sus discursos. La elevación de su oratoria daba la cabal forma y contenido de su espíritu. En sus discursos hubo tanta poesía como en sus poemas. Jaimes Freyre que era un corazón estremecido de sensualismo, tuvo el goce y la emoción enamorada del verbo. Era a través de su voltaje emotivo que transmitía la belleza de su palabra al auditorio. Jaimes Freyre en su oratoria fundía el encanto de todas las formas de su estética. Construía arquitecturas dominadas por líneas de geometría elegante, pintaba frescos cálidos de historia asistido por el caudal de su memoria pronta y luminosa, hacía danzar la alegría de su pensamiento en delicados como en arrebatados ritmos, y luego lo que animaba era fiesta de la palabra, era la música del verbo que Jaimes Freyre sentía en el fuego íntimo de su más profunda entraña. Hablar para Jaimes Freyre era una voluptuosidad con la que el auditorio se identificaba en una conjugación de belleza”.

Después de aludir a las características oratorias de Casimiro Olañeta, Mariano Baptista, Domingo L. Ramírez, Jorge Oblitas y Daniel Salamanca, añade el escritor paceño:

“Pero ninguno tuvo la clara elegancia y el fervor de belleza verbal que Jaimes Freyre... Así la suavidad sedosa de la confesión, la gracia del allegro vivace, la fuerza de la entonación melodiosa y sus silencios cargados de tempestades que concluían en el rugido final. Era, pues, en la oratoria que Jaimes Freyre se revelaba en toda la dimensión del varón estético”.

Urge, ahora, preguntarse: ¿Qué indujo al impetuoso autor de PROVERBIOS a interpelar tan exabruptamente a su colega del Helicón sobre hechos producidos antes de su investidura ministerial? El ilustre pensador... propendía a crear una nueva modalidad en el Derecho Constitucional? No sería, más bien, que, a impulsos de su excesiva auto-sobreestimación, quiso poner a prueba la jerarquía intelectual del no menos ilustre descubridor de LAS LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA? Fácil es colegir que don Franz Tamayo se sintió acaso molesto de encontrarse en el cono de sombra proyectado por la luminosa personalidad de Don Ricardo Jaimes Freyre!

Distinta fue, por otro lado, la reacción del Canciller de la República ante los ataques tendenciosos del diputado don Abel Itu-

rralde, hábil en el sarcasmo y la reticencia. Don Ricardo se encontró en el duro trance de hacerle sentir el peso de sus puños.

DIALOGO CON ALESSANDRI

En la desventura historia diplomática de Bolivia y en la que, con pocas excepciones, actuaron y siguen actuando personajes tutankamonescos o los infaltables favoritos de los gobernantes de turno, pocas veces la dignidad de la Patria fue defendida con tanto decoro y varonía como en la ceremonia de presentación de credenciales de Jaimes Freyre ante el Gobierno de la Moneda.

En esa oportunidad, el Embajador boliviano puso en vilo al infatuado presidente Alessandri al expresarle que era inamistoso mantener en vigor el pacto de 20 de octubre de 1904, y el que, además, no había sido cumplido por Chile; que no cabía hablar de anhelos y aspiraciones bolivianos hacia el mar, sino de **reparaciones**; y, finalmente, que era erróneo tratar de señalar normas colectivas a los pueblos.

Esa vez, el presidente chileno, no se había encontrado con la acomplexada obsecuencia del anterior embajador don Macario Pinnilla. El diálogo al que hacemos mención, transcripto con detalles por Joubin Colombres, provocó desagrado, como es natural, en las esferas de la oligarquía del Mapocho; pe-

ro tuvo repunte favorable en los grandes sectores del proletariado chileno que simpatizaba con Jaimes Freyre por sus ideas socialistas.

En este esborzo biográfico del Poeta debemos admirar también su sabia negativa de intervenir como candidato oficial a la presidencia de la República el año 1926. Otero, comentando en su citado trabajo, esa elevada y casi sin par actitud, dice:

“Jaimes Freyre ha dejado su nombre de intelectual puro sin la penosa sombra de otros que fueron seducidos por el sire-nismo tentador que tiene el brillo del mando. No es que Jaimes fuera modesto. Todo lo contrario, era orgulloso porque amaba la gloria, pero no el poder”.

RENUNCIA DE LA PLENIPOTENCIARIA EN EL BRASIL

Años más tarde, la figura patricia de Don Ricardo se esfumina, envuelta en soberbia llamarada, cuando hace renuncia de la Plenipotenciaria de Bolivia en el Brasil, a consecuencia de un descomedido mensaje del versátil presidente don Hernando Siles, y que obtuvo la siguiente altiva respuesta del Poeta:

“Su telegrama último me prueba que es usted un excelente receptor y transmisor de cuanto chisme e intriga corre en

esa contra mí. Siga usted en ese terreno que es el suyo, jamás ha tenido otro y en él podrá ser útil. Hoy envío renuncia de mi cargo y entrego Legación al secretario Gregorio Reynolds". (6)

De qué provino esa ruptura con el doctor Siles, quien, año antes, le instaba a aceptar la candidatura presidencial?

A nuestro concepto, el Poeta fue envolviéndose, sin sentirlo, en la capital fluminense, con esa malla finísima que en torno suyo le iban tejiendo sus admiradores y admiradoras. Solicitado y halagado, como siempre lo fuera en todas partes, Río de Janeiro le brindó también encantos, pleitesías y munificencias. En alguna de esas veladas, tan frecuentes en ese tiempo, una princesa egipcia, al conjuro de su presencia irradiante, lo invitó a danzar. Así, muchas hermosas mujeres habían anhelado acercarse más a él. A ello se atribuyó el suicidio de esa bellísima María Eugenia de Porto Alegre, que no pudo alcanzar el amor del Poeta.

Es de presumir que noticias deformadas por la suspicacia llegaron hasta la Cancillería del Altiplano, invernadero, como todas, de chismes, insidias y rumores alquitarados

(6) Gregorio Reynolds, muerto varios años ha, es uno de los más grandes poetas bolivianos de este siglo.

al máximo, determinando la poco sagaz e infortunada intervención del presidente don Hernando Siles.

Después de su retiro del Brasil, Don Ricardo retornó a la Argentina, residiendo por temporadas en Buenos Aires, Temperley y Banfield. En 1928 publicó su único drama en verso **LOS CONQUISTADORES**. Dos años más tarde fue escenificado por su hermano Raúl Jaimes Freyre en la ciudad boliviana de Oruro.

El 24 de abril de 1933 murió el Poeta en la capital rioplatense y en brazos de su hija Yolanda. Sus últimas palabras fueron, como si añorara una distante sombra amada:

—Sí, es ella... está muy cambiada... pero es ella”.

LA GRAN AVENTURA MODERNISTA

¿Qué representó el Movimiento Modernista en América y España?

En lo histórico: la excepción salvadora en la anquilosis y el estancamiento literario de la Península.

En lo artístico: la búsqueda y plasma-ción de novísimos módulos poéticos, consones con la revisión y superación de las normas estéticas y tendencias espirituales vigentes en Francia, durante la segunda mitad del siglo XIX.

En ese crisol innovador se depuraron la exquisitez en el gusto y la sensibilidad, la hondura del pensamiento y la libertad estilística cabe a sus tres dimensiones de superficie, altura e interioridad; el esmero y refinamiento en la forma; la revelación de nuevos matices en la palabra y la combinación de otras posibilidades fonéticas.

En esa gran aventura correspondió, cronológicamente, a Rubén Darío, Leopoldo Lugones y Ricardo Jaimes Freyre, asumir el papel rector, conscientes de que el signo plural que los adunaba, los llevaría como al Jásón de la leyenda, a la conquista del áureo vellocino de una consagración definitiva.

Si no fueron, precisamente, los creadores de ese Movimiento, descubrieron, en cambio, extrañas tesituras inéditas, esperando como el arpa adormida de Bécquer la mano de nieve que sepa arrancarlas desde el fondo musical del Idioma.

No está demás expresar que parnasianos y simbolistas dejaron sentir su velada influencia en la mente de los tres grandes innovadores.

En efecto, el culto a la impasibilidad formal y la aprehensión de imágenes neotéricas, en alas de la libertad de versificación, se conjugarían como revitalizada simbiosis en la imponente y sonora floresta del Modernismo Americano.

Desde un altozano del Tiempo asomaba también la sombra patriarca de Hugo, el Emperador de la Barba Florida.

Y, el Romanticismo, como río escondido, seguía acariciando levemente bajo verdequeantes prados, con sus aguas otoñales, las raíces de la Nueva Poesía.

Surgieron así: PROSAS PROFANAS, LAS MONTAÑAS DEL ORO Y CASTALIA BARBARA, desde un fondo tapizado, a lo lejos, por los multífonos acordes de la música wagneriana.

Sobre esas premisas señalemos ahora los elementos exóticos en la enhiesta Trilogía poética del Modernismo Americano:

PROSAS PROFANAS

Este libro de Darío condensa un frecuente caso de nomadismo intelectual. En esa BILDUMGERLEMBIS (experiencia de la cultura), el Ruiseñor de Nicaragua recorre, entre sus caminos ilusionados —como anota Estuardo Núñez— bajo el dorado palio de los dioses helénicos. Alude el mismo Rubén que su Musa griega es su sangre. La lleva después por los cielos del Lacio, vuela con ella hasta un lejano confín de Arabia y llega, idealmente, a los dominios de un rey de Oriente “dueño opulento de cien Estambules”. Más allá, pide en su poema “Divagación” que se le ame en el sonoro chino de Li Tai Pe, y no

deja de soñar, en otro momento de sus líricas exaltaciones, con la inefable Sulamita de "El Cantar de los Cantares". (7)

En síntesis es ese el itinerario espiritual, enhebrado en su "Pórtico" por quien gustaba embarcarse imaginariamente hacia países perdidos en inasible lejanía.

LAS MONTAÑAS DEL ORO

La obra de Lugones, eco de "La Leyenda de los Siglos" es la tumultuaria eclosión de un sentimiento cósmico, de giros panteístas, rico en gemas líricas, donde lo simbólico se tesauroiza, de consuno, con elementos de la naturaleza. Constelaciones, astros, montañas, mares, tierra y viento; la aurora boreal, la orca y el Kraken, la morsa negra y la piedra imán, junto a personajes que encarnan la multiplicidad del pensamiento y la acción, son hitos por donde discurre el torturado cerebralismo de Lugones. Cimbreados alejandrinos y burilados endecasílabos confieren a LAS MONTAÑAS DEL ORO el privilegio de ser uno de los bloques angulares del Modernismo Americano.

Ese Movimiento renovador trasegó, pues, en sus tornasoladas ánforas, ingredientes parnasianos y simbolistas, rezumados de licor romántico.

(7) "Pórtico" de Rubén Darío.

Junto a la imposición de novedosas exigencias estilísticas, sus tres conspicuos iniciadores buscaron en perdidas enseñadas del tiempo otros horizontes de belleza. Espíritus evocativos por excelencia hallaron temas y motivaciones aunque no originales, pero poco entrevistados todavía por los nostálgicos marcopolos del mapa literario.

En esa patente retrospección estuvieron empeñados poetas y escritores franceses, ya sea por estimular un otro renacimiento del amor por Grecia o por la revelación de los mitos brahamánicos y budistas, en ensoñadas incursiones por la India o la China.

Louis Ménard, ese pagano místico y maestro de parnasianos, y Leoconte de Lisle, avizoraron símbolos vagorosos en el politeísmo helénico, cristalizando, el uno, esa indagación mitográfica en su "Promoteo Liberado" y, el otro, en sus "Poemas Bárbaros", irisados de reminiscencias hindúes, judías, egipcias, musulmanas, escandinavas, finesas, célticas y polinesias. (8)

Esa absorción de índole pluralista refléjase, en mayor o menor grado, en los libros de Darío, Lugones y Jaimes Freyre.

A propósito de los innovadores de ese gran movimiento literario, Alberto Gerchu-

(8) Martino. "Parnaso y Simbolismo". Buenos Aires.

noff, uno de los amigos más leales del autor de CASTALIA BARBARA, expresó en "El Diario" de La Paz:

"Ricardo Jaimes Freyre con Leopoldo Lugones y Payró constituyen el núcleo sembrador del nuevo evangelio poético que llevó a los límites lejanos del continente y a España el soplo de transformación y liberación que marcó en el orden de la inteligencia la pesantez inoperada de América y su fresco tributo a la civilización y belleza".

CASTALIA BARBARA

Madre nutricia del versolibrismo y columnata radiante de un amanecer poético, mantiene hasta ahora y seguirá manteniendo por siempre sus valores formales y esenciales.

Simbólica y, al parecer, antitética es la sugestiva denominación del libro porque el Aeda andino al requerir la presencia ideal de la ninfa de Fócida que, transformada en fuente por Apolo, se bañaba en sus aguas proféticas, intuyó la pervivencia de su obra en la corriente lustral del tiempo. Y al oponer el calificativo de "Bárbara", al modo de Leconte de Lisle o de Giosué Carducci, reveló que otro era el curso de su pensamiento augural, alejado de las nemorosas cisternas del mundo helénico.

CASTALIA BARBARA, joyel de la estética modernista, donde lo clásico y lo moderno se funden en ella, es un friso espejeante de la mitología escandinava y germánica, festoneada por leves y extraños cornisamentos.

Si el Poeta transitó, subjetivamente, llevado por sus ensueños nostálgicos por bosques rumorosos y países de escarcha y de hielo, como Neigilda en su blanco trineo, fue para dar vuelo a su fantasía creadora y encontrar escondidas resonancias para su estro impar.

En algunas estrofas de CASTALIA BARBARA alternan armoniosamente los períodos bisílabos compuestos y los períodos trisílabos simples:

“Crespas olas adheridas a las crines
de los ásperos corceles de los vientos...”

En sus poesías diamantinas por la fuerza y transparencia de sus imágenes, las palabras son notas de un himno de acústicas inauditas. La emoción del Poeta no se desgrana en una suerte de sentimentales deliquios. Mas bien se constriñe, se cristaliza en atenuadas ondas autumnales. En la serenidad del pensamiento concentrado y en la tersura de sus períodos sintácticos, la nostalgia se abluciona y sin ser queja es saudade:

“Deja que empolve tu cabeza blonda
¡oh, mi amada, maligna y hechicera!
Serás, bajo la nivea cabellera,
una joven duquesa de la Fronda.

Inconstante y fugaz como la onda,
te llevó tu capricho a mi ribera:
ya sentí florecer tu primavera
sobre mi pena, misteriosa y honda.

Y pues mi cielo tu sonrisa irisa,
haz que sus alas, en gentil sonrisa,
el ave roja de tus labios tienda...

Aunque después me hieran tus desvíos,
acuñaré en tu honor los versos míos,
con tu busto ducal y tu leyenda.

(“Je meurs ou je m’attache”)

Después, en la etérea plasticidad de su alucinante “Aeternum Vale”, donde conspira el ingente poder de su “Dios silencioso que tiene los brazos abiertos”, el ensamble admirable de la forma y la potencia sugestiva del tema, dignos habrían sido del buril de Alberto Durero. Lo terrífico en la conjunción del claroscuro:

“Un Dios misterioso y extraño visita la
[selva,
Es un Dios silencioso que tiene los bra-
[zos abiertos.
Cuando la hija de Nhor espoleaba su ne-
[gro caballo,

le vio erguirse, de pronto, a la sombra
[de un añoso fresno.
Y sintió que se helaba su sangre
ante el Dios silencioso que tiene los bra-
zos abiertos.

De la fuente de Imér, en los bordes sa-
[grados, más tarde,
la Noche a los Dioses absortos reveló el
[secreto;
el Aguila Negra y los Cuervos de Odín
[escuchaban,
y los Cisnes que esperan la hora del can-
[to postrero;
y a los Dioses mordía el espanto
de ese Dios silencioso que tiene los bra-
[zos abiertos”.

.....

En “Las Hadas”, la sensación de lo invisible pasa como un viento de Melpómene. Se escucha el rumor de la brisa, cuyos ecos flotantes en el confín del bosque, dejan percibir apenas la crujiente protesta de los abetos que sus ramas tienden “cuando las hadas pasan con sus cabelleras luminosas”.

En todos los poemas de CASTALIA BARBARA, ritmo, emoción y melodía, se conjugan en un ánfora de cristalinas sonoridades. Semejan medallones labrados en el oro puro del Idioma. José María de Heredia, el Impecable, los habría lucido entre sus más preciados trofeos. He aquí lo que dice en “Siempre”:

“Peregrina paloma imaginaria
que enardeces los últimos amores;
alma de luz, de música y de flores
peregrina paloma imaginaria.

Vuela sobre la roca solitaria
que baña el mar glacial de los dolores;
haya, a tu paso, un haz de resplandores,
sobre la adusta roca solitaria...

Vuela sobre la roca solitaria,
peregrina paloma, ala de nieve
como divina hostia, ala tan leve

Como un copo de nieve; ala divina
copo de nieve, lirio, hostia, neblina,
peregrina paloma imaginaria...”

CRITERIOS COINCIDENTES

Los ensayos o comentarios interpretativos sobre la estética de Jaimes Freyre no representan todavía un enjuiciamiento definitivo ni una cabal valoración de sus extraordinarios alcances, a la inversa de lo que se ha venido haciendo con la obra de sus grandes compañeros de ruta.

El cabrilleante prólogo de Leopoldo Lugones a CASTALIA BARBARA no se parangona, desde luego, al estudio de José Enrique Rodó sobre PROSAS PROFANAS ni a la brillante y concisa exégesis de Rufino Blanco Fombona en LOS PEREGRINOS DE PIEDRA de Julio Herrera y Reissig.

El autor de EL LIBRO DE LOS PAISAJES no se internó plenamente en las excelencias de la poesía freyreana. Y razón asistió a Don Ricardo para criticar ciertas ínfulas de superioridad de su prologuista en artículo que publicó la Revista "El Sol" de Alberto Ghirardo, remarcando: "Cuando Darío y yo fomentábamos los primeros esfuerzos de Leopoldo..."

Rubén, sin eufemismos, manifestó que CASTALIA BARBARA "fue una de las mejores y brillantes muestras de esos esfuerzos renovadores", añadiendo: "Allí se revelaba un lírico potente y delicado, sabio en técnica y elevado en numen".

Igualmente el autor de LOS MOTIVOS DE PROTEO al mencionar los intentos de innovación de la forma métrica y la revolución del ritmo, declaró:

"No es sin reservas cómo he aplaudido las audaces tentativas de Jaimes Freyre, que ha sido el radical en el propósito de traer a nuestra poesía americana al influjo del **vers librisme** francés contemporáneo".

Gustavo Adolfo Otero alude a un concepto de Paul Valery, relativo a nuestro Poeta considerándole como:

"un lírico original no obstante sus influencias culturales porque ignoramos —dice el autor de "Cementerio Mari-

no"— las ocultas transformaciones que las obras extrañas han producido en el significado que lo que ese poeta hace es demasiado complejo en relación a lo que fue hecho".

Juan Carlos Ghiano, uno de los comentaristas más serios de la personalidad poética de Jaimes Freyre, dice aludiendo a los exóticos que se columbran en CASTALIA BARBARA:

"A pesar de algunas salidas por el Versalles otoñal y las marquesas empolvadas, el autor de CASTALIA BARBARA concretó su elección en una lejanía misteriosa que tuvo como guía insustituible a Richard Wagner. Incitado por las concepciones wagnerianas, Jaimes Freyre leyó con atención las antiguas gestas nórdicas que difundían los traductores franceses; de ahí su interpretación de los EDDAS, que alimenta las composiciones del poemario primero. El título del libro alude claramente a esa elección: la fuente de las Musas, pero clarificada con una intención primitiva, que la aleja de las elaboraciones del paganismo griego y romano. En esta selección se manifiesta de manera indirecta el fondo romántico del temperamento de Jaimes Freyre. Romanticismo de paisajes brumosos y musicales, pero también heroicos y sangrientos, que había

tenido manifestaciones excelentes en Francia y que dejó una buena herencia de tema a los parnasianos". (9)

FORZADOS PARENTESCOS

Resta añadir que, al conjuro del Movimiento Modernista, comentaristas y críticos de España, América y Bolivia, han tratado y tratan de crear parentelas o parentescos literarios con la acción renovadora de Darío, Lugones y Jaimes Freyre. A Salvador Rueda en España, a Julián del Casal en Cuba, José Asunción Silva en Colombia, Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón en México, Carlos Pezoa Veliz en Chile o a Julio Herrera y Reissig en el Uruguay, se pretende considerarlos precursores o coadyuvadores del Modernismo, por algunos giros poéticos engastados en sus versos a la manera rubendariana. Asimismo en Bolivia se viene mencionando a Manuel María Pinto y a Sixto López Ballesteros. Esa preocupación de glosadores que fungen como críticos sapientísimos resulta pueril e inconsistente si se trata de conformar una legión de "modernistas" por el solo prurito de no dejarlos a la zaga de los tres grandes maestros del Modernismo. Olvidan que ese movimiento no surgió por simples estímulos emocionales, sino fue culminación de un propósito cons-

(9) Juan Carlos Ghiano. "En el Centenario de Ricardo Jaimes Freyre". "La Nación" de Buenos Aires, 12 de mayo de 1968.

ciente y meditado, de una confluyente percepción del fenómeno estético, presentado y jerarquizado por sus tres notables hierofantas.

LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA

Publicadas en 1912 constituyen un libro singularísimo entre todos los escritos, hasta ahora, en lengua cervantina sobre la técnica del verso. Es, en conjunto, una obra clave y una obra cumbre. Lo primero, porque es basamento indiscutible del versolibrismo; y lo segundo, porque se impuso por sobre todos los intentos realizados en ese plano hasta el siglo XX.

Esas leyes de novísimos alcances estructurales sólo podían ser descubiertas por un avezado conocedor de las literaturas clásica, moderna y española. Consiguientemente ese tratado superó a todos los escritos por Antonio Nebrija, Enrique de Aragón, Gómez Hermosilla. Andrés Bello, Raimundo de Miguel, Eduardo Benot, Coll y Vehí, y al del boliviano Luis Quintín Vila, crítico sagaz este último de las teorías del chileno Eduardo de la Barra. LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA subsistirá como el monumento más grande en la historia de la métrica hispano-americana.

El filólogo peninsular Julio Cejador jerarquizó ese descubrimiento del mecanismo

del verso, afirmando: "Constituye su mejor timbre de gloria porque es la única teoría realmente científica que existe".

Otro espíritu de rara pulcritud, don Enrique Díez Canedo, expresaba:

"¿Qué necesidad hay del verso libre en castellano?. La riqueza sintáctica superior a la del francés, las facultades de prescindir de la rima, el valor del asonante que ninguna literatura moderna utiliza, sino como recurso excepcional, le dan, en efecto, muchas ventajas, todas fáciles de trocarse en inconveniente. La teoría de Jaimes Freyre es ingeniosa y fuerte. La teoría del período prosódico es digna de atención".

Antes de seguir reproduciendo otros conceptos veamos, en síntesis, en qué consiste la famosa teoría que informa a las LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA. Ricardo Jaimes Freyre frente a la teoría clásica, sostenedora de que "los versos castellanos, como los versos griegos y latinos estaban formados por pies métricos compuestos de sílabas largas y breves"; a la teoría americana (Andrés Bello, Luis Quintín Vila y Eduardo de la Barra) acorde con que todos los versos castellanos están formados por cláusulas métricas compuestas de dos o tres sílabas, de las cuales una sola tiene acento prosódico que es, además, rítmico; y a la

teoría vulgar que establece “número determinado de sílabas y acentos rítmicos fijos, según ese número, —opone su teoría con el fundamento de que los versos castellanos se forman combinando **períodos prosódicos**. Jaimes Freyre da esta última denominación a “una sílaba acentuada o a un grupo de sílabas no mayor de siete, de las cuales la última tiene acento intenso, estén o no acentuadas las otras”. Dice textualmente:

“**Períodos prosódicos iguales** son los que constan del mismo número de sílabas; **análogos** los que constan de un número desigual ; pero sólo pares o sólo impares, **diferentes** los que constan de un número desigual, pares unos, impares otros.

La combinación de períodos iguales o de períodos análogos, constituye el verso. La combinación de períodos diferentes constituye la prosa.

Las estrofas o estancias se forman únicamente combinando versos que constan de períodos iguales o análogos entre sí; esto es, un verso formado por períodos pares no puede combinarse con otro formado por períodos impares”.(10)

(10) Otros capítulos que constituirían LAS LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA fueron publicados, primicialmente, en Revista de Letras y Ciencias Sociales de Tucumán. Nos. 15 y 16 (septiembre-octubre, 1906).

Sobre el particular, Alberto Hidalgo en su "Tratado de Métrica" manifiesta que:

"En los varios siglos de existencia que lleva cumplidos la lengua castellana, se ha vivido a ciegas en materia de versificación hasta 1912, en que un hombre de América, un boliviano, Ricardo Jaimes Freyre descubrió las leyes a que debe sujetarse, y "chose epatant", se ha sujetado siempre el verso castellano. ¡Sólo que nadie lo había advertido! Lo que Jaimes Freyre hizo en este orden, no tiene precedentes en América y España, no ha sido rebatido ni superado después y eso sí, sigue siendo esmeradamente desconocido por los poetas y sabios de la preceptiva".

Años más tarde Sáinz de Robles, no obstante sus desgaires de crítico a ultranza, reconoce, repitiendo a Cejador, que la teoría métrica originalísima de la versificación castellana de Ricardo Jaimes Freyre es la única verdaderamente científica que se conoce.

El bien informado Carlos Ghiano manifiesta que ya en 1905, Ricardo Jaimes Freyre adelantó en la Revista de Letras y Ciencias Sociales de Tucumán sus principios sobre la formación de las estrofas o estancias... Y esto atenta la circunstancia de que Manuel Gonzáles Prada en su poemario "Exóticas"

publicado en 1911 sostuvo ideas semejantes a las de Jaimes Freyre. Traemos a colación dicho antecedente porque no faltaron quienes quisieron atribuirle al boliviano el delito de plagio de las ideas del escritor peruano. Se demostró documentalmente que no fue así, confrontando la anticipación de las teorías de Jaimes Freyre publicadas seis años antes de la aparición del libro de Gonzáles Prada. Otra cosa es que LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA aparecieron en formato de libro el año 1912.

EL SILENCIO DE TAMAYO

En este orden de cosas es de probidad intelectual referirse a lo siguiente:

Don Franz Tamayo en su carta de 24 de agosto de 1924 a Jorge Manach, publicada en "Amauta" de Lima, y en la que califica con manifiesta debilidad a un meteórico periodista, Manuel Aznar, como "el más hidalgo de los escritores peninsulares", no menciona, al formular protesta por el "silencio fundamental del español para el americano", a Ricardo Jaimes Freyre, y consagra, más bien, loas a Rubén Darío, a Lugones y, especialmente, a Herrera y Reissig. El autor de LA PROMETHEIDA ponderando la obra de este último impugna el hecho de que en España y en América nadie ha entendido al bardo de LOS PEREGRINOS DE PIEDRA,

“ni nadie se ha hecho eco de las grandes tentativas poéticas de uruguayo, ni de su audaz investigación de las capacidades y facultades fonéticas y glósicas del Castellano...”, e incurre, a la inversa, en flagrante injusticia porque, al trasluz de la realidad, Jaimes Freyre fue, precisamente, el descubridor de esos nuevos recursos tonales del Idioma.

Resalta así, a todas luces, falta de grandeza en don Franz Tamayo al “ignorar” los méritos intrínsecos del esclarecido autor de LAS LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA.

Nadie desconoce la significación literaria de Julio Herrera y Reissig. Sólo que críticos desaprensivos, estilo Zum-Felde, lo sitúan junto a Darío y Lugones, como otro representante del Modernismo, prescindiendo de uno de sus más conspicuos gonfaloneros: Don Ricardo Jaimes Freyre.

El autor de “Tertulia Lunática” reveló recién sus excelsas virtudes líricas después de sentadas las bases de esa corriente innovadora, es decir, seis años más tarde de la aparición de CASTALIA BARBARA.

Contra esa sorda conspiración de la injusticia debemos estar prevenidos todos los americanos.

RUEDA, SALVADOR

Otro pretexto para la desdeñosa mudez en algunos sectores desvertebrados de la mentalidad española hacia la sombra luminosa de Jaimes Freyre, proviene del prurito de conferir al sinuoso Salvador Rueda la gloria anticipada de ser el creador de un modernismo poético en España.

Hagamos escueta reminiscencia de los hechos:

Encontrándose Rubén Darío en Madrid (octubre de 1892), Salvador Rueda que gozaba de predicamento en esa etapa de anemia literaria peninsular, obtuvo del nicaragüense un prólogo en verso denominado "Pórtico" para su libro EN TROPEL. Incurso en falsa modestia el rimador malagüeño publicó, precediendo al luminoso introito de Darío, una declaración, manifestando en ella que ese "Pórtico" era lo único admirable en su libro EN TROPEL. Decía: "Deténgase el lector en el frontispicio y no pase de él si quiere conservar una bella ilusión".

No se equivocaba mucho el taimado porque, como afirma Rafael Alberto Arrieta: EN TROPEL era "un libro mediocre que se empobrecía más, sin duda, después del suntoso pórtico rubendariano". (11)

(11) Rafael Alberto Arrieta, "Salvador Rueda y los Modernistas". "La Prensa" de Buenos Aires, 18 mayo 1958.

Al correr de los días: "Rueda, Salvador" quiso restar méritos al Modernismo americano diciendo que a "esos versos resonantes como sacudido saco de nueces" él oponía el color y la música de los suyos". Darío, cuya prodigalidad extremosa con el malagüeño le haría arrepentirse después, siguió considerándolo como "la voz de España que se sumaba a los innovadores que él se proponía unificar en Buenos Aires".

Así, en el primer número de REVISTA DE AMERICA (19 de agosto de 1894) apareció "La Cofradía del Silencio" de Rueda, y, a instancias de Rubén, el co-director Ricardo Jaimes Freyre dedicó al español su poesía "Castalia Bárbara". Cuatro años más tarde el boliviano don Moisés Ascarrunz le llevó recién PROSAS PROFANAS a Rueda, con dedicatoria y carta de recomendación de Darío en favor del diplomático nombrado. Empero, se ignora qué determinó después para que Jaimes Freyre suprimiera de su libro publicado en 1899, la poesía dedicada a Rueda, ni por qué Rubén Darío, residente nuevamente en Madrid, manifestaba en correspondencia a LA NACION de Buenos Aires: "el inexplicable decaimiento de Salvador Rueda" añadiendo: "Yo que soy su amigo y le he criado poeta, tengo el derecho de hacer esta exposición de mi pensar". Demás está decir que ese concepto lapidario hirió profundamente a Rueda, acabando por insultar

al gran poeta de Nicaragua. La oportuna intervención de Francisco A. Icaza evitó que la sangre llegara al río.

Enrique Díez Canedo, en su libro JUAN RAMON JIMENEZ (México, 1944), mencionando ese impasse dijo: "Ninguna mordedura de colega, joven o no, hubo de doler más a Salvador Rueda, que ese "yo.... que le he criado poeta".

Esa inveterada hostilidad a lo americano o ese "silencio fundamental" a que aludía Franz Tamayo, no tardaría en sentirlo también Rubén Darío en Madrid, cual se desprende de su carta a Eugenio Díaz Romero (1º de diciembre de 1899) en la que dice:

"Aquí está demás todo lo que se quiera decir. No hay terreno intelectual en esta juventud sin ideales y sin voluntad. De "Castalia Bárbara" quizá en este número de VIDA NUEVA aparezca mi artículo. ¡Y quién sabe! Lo de América lo miran con cierto modo... ¡Me han rechazado, en la revista más seria, un estudio sobre Lugones. En fin, que suspiro por Buenos Aires, y, si no me voy a otra parte, haré lo posible para trasladarme a París o Londres".

Estas y otras circunstancias negativas influyeron seguramente para que Don Ricar-

do Jaimes Freyre, que tampoco tuvo simpatías por España, rechazara de plano la representación diplomática de Bolivia en Madrid.

LOS SUEÑOS SON VIDA

El segundo y último poemario del bardo altioplánico obedece a diversa temática. Remembranzas helénicas, motivaciones románticas, visiones agonistas de hondo dramatismo, anhelos aventados por los años, nimbos de melancólica pátina, trasuntan cambiantes estados de ánimo del autor. Las emociones emergen desde un fondo vivencial y la inspiración discurre límpida, cautivante, espontánea, entre ritmos tintineantes y períodos prosódicos sabiamente combinados. Ese libro, aparte de sus valores conceptuales, representa en lo formal un alarde tecnicista y un dominio de los recursos tonales del Idioma. He aquí uno de sus poemas de sutilísimos engastes:

“La rosa temblorosa
se desprendió del tallo,
y la arrastró la brisa
sobre las aguas turbias del pantano.

Una onda fugitiva
le abrió su seno amargo,
y estrechando a la rosa temblorosa
la deshizo en sus brazos.

Flotaron sobre el agua
las hojas como miembros mutilados,
y confundidas con el lodo negro,
negras. aun más que el lodo. se tornaron.

Pero en las noches puras y serenas
se sentía vagar en el espacio
un leve olor de rosa
sobre las aguas turbias del pantano”.

(“Lo Fugaz”)

La crítica no ha incidido mayormente en los valores internos de la obra y se ha limitado sólo a ponderar su factura impecable. Hacemos esta aseveración porque en LOS SUEÑOS SON VIDA se encuentra precisamente la profesión de fe revolucionaria del notable poeta boliviano. Quien capte con ojo avizor la parte dedicada a “Las Víctimas” llegará a la certeza de que Jaimes Freyre sintió, como pocos hombres, la angustia de los desposeídos, de esa doliente y errabunda caravana que hará escuchar un día su clamor “cristalizado en ríos, mares, selvas y montañas” — “que cubrirá el rugido de los truenos — el furioso batir de las borrascas y el jadear eterno del océano, y el alegre tañir de las campanas y la voz pavorosa con que anuncia — el cañón su presencia en las batallas”.

El poema “La Verdad Eterna”, diálogo de la Injusticia y el Error” termina con estas rotundas admoniciones:

tos lugares. Por ejemplo el poema dedicado a la muerte de Tolstoy fue escrito a bordo del "Mafalda", sobre el Atlántico y data de 1910.

Este **pathos** recóndito que el Poeta proyectó en el ámbito modernista le hizo entrever una nueva época para la humanidad y en la que la violencia conculcadora dejará de ser instrumento de opresión. Muy sutilmente sugería ya en su Canto IX de CASTALIA BARBARA:

"La rota, sangrienta espada del soldado,
cuando el corcel luminoso con su roja
[crin la baña,
cubierta de polvo yace, como ídolo hu-
[millado,
como un viejo Dios, hundido en la mon-
[taña".

Hagamos forzosa reminiscencia.

Mientras Jaimes Freyre se mantuvo firme en sus ideas de renovación social, Darío al influir de los días, ilusionado de la vida y temeroso de la muerte, llevaría anclas para proseguir su peregrinaje de esperanzas y desazones por países de Europa y América. La Gloria le brindaría sus halagos y la sal amarga de sus lágrimas. El espejismo de doradas lontananzas empurpuraría sus plantas de niño grande. Darío había nacido sólo para soñar, para sufrir y para cantar.

Leopoldo Lugones habría de sentir, por su parte, la letal marejada de sus propias contradicciones ideológicas, persuadido de que al liberalismo vigente debía oponérsele una compulsiva fuerza de represión. Así, 27 años más tarde, cuando en diciembre de 1924 se conmemoraba el Centenario de la Batalla de Ayacucho, no paró mientes en proclamar que "para bien del mundo había sonado la hora de la espada". Con esas palabras el musageta de LAS MONTAÑAS DEL ORO, signaría su futuro "MANE-THECEL-PHARES". En efecto, a raíz de las tremendas frustraciones y desaciertos del régimen militar, instaurado en la Argentina el 6 de septiembre de 1930, empezó a columbrarse el sombrío y trágico epílogo de su existencia. Años más tarde, restaurada la democracia liberal en su país, el viejo luchador de LA MONTAÑA, sintiendo derrumbarse las torres de sus anhelos cesaristas, no optó por otra disyuntiva, el 19 de febrero de 1938, que la de abreviar sus días en el oscuro rincón de una isla del Tigre.

LOS JARDINES DE ACADEMO

Según refiere Emilio Carilla, hacia el primer decenio del siglo XX, REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES de Tucumán, que el Poeta la fundara en unión de Juan B. Terán, registró cuatro primeros capítulos de la novela LOS JARDINES DE

ACADEMO, todos ellos evocativos de la vida intelectual en la Grecia antigua. La insobornable pulcritud de D. Ricardo Jaimes Freyre, la había arrojado a un oscuro desván al saber que el notable escritor venezolano Pedro César Dominici había publicado su novela DYONISOS enfocando las mismas características culturales del mundo helénico. Cuenta don Raúl Jaimes Freyre, hermano del autor, que los hijos de éste convirtieron parte de los originales de LOS JARDINES DE ACADEMO en pajaritas de papel.

CINCO CUENTOS

REVISTA DE LETRAS Y CIENCIAS SOCIALES, además de los capítulos de esa novela que resultó trunca, registró tres de cinco cuentos de factura moderna escritos por Jaimes Freyre. ZOE se publicó en la REVISTA AZUL de México (V. Num. 4, 1896, y LOS VIAJEROS en el ALMANAQUE SUD AMERICANO de Buenos Aires, junio de 1900). Los publicados en esa Revista tucumana fueron: ZAGHI, EL MENDIGO (II, Num. 17, 1905); EN LAS MONTAÑAS o JUSTICIA INDIA (V-Num. 29, 1906), y EL UN HERMOSO DIA DE VERANO (VI-Num. 33, 1907). (12)

(12) Emilio Carilla. Jaimes Freyre Cuentista y Novelista. "Presencia" de La Paz, 19 de mayo, 1963.

Los dos últimos cuentos demuestran que Jaimes Freyre no prescindió de los temas nativos bolivianos. Si su producción no fue más extensa en ese orden, bastan sus dos relatos de referencia para considerar a su autor como a uno de los más altos cultores de ese género literario en el país.

Hagamos escueta referencia de ellos.

ZOE, uno de los "Mosaicos Bizantinos", es la sugerente personificación de una cortesana ateniense llevada por el Amor a la corte de los "pomposos Césares Bizantinos". En aquél se conjuncionan el placer quintaesenciado al resplandor de extrañas pedrerías y de un hondo misticismo cristiano. Es un símil de Minerva engastada en la marina concha de Afrodita, que inquietaba con su presencia las pláticas y discusiones de retóricos, teólogos y sofistas y se hacía eco, por igual, de las voces insinuantes de idólatras y creyentes, hasta conturbar su alma de fontana iluminada por el tibio soplo de la incertidumbre.

Rendida ya a la pasión avasalladora de Romano, la hermosa hetaira acaba por surrarle esa tremenda pregunta angustiante:

—Crees que el Padre procede del Hijo?

Dice de la cortesana, Jaimes Freyre:

“Zoé había visto acaso a las ninfas huir en los bosques helénicos, a la oréadas es-

calar las colinas; a los sátiros atravesar las florestas, y había escuchado la flauta de Pan que conmueve a la Naturaleza; pero la palabra de Jesús penetró en su espíritu y en esa grande ciudad donde la sutileza teológica de la fe, arrojó de su ser la ola de la poesía mística y la llevó a buscar la gota de sangre que le correspondía en la Redención”.

Ese cuento escrito en estilo brillante y con profundo conocimiento abrevado en fuentes helenísticas y orientales, no es de encaje meramente modernista, sino más bien de factura anatoliana. Leyendo ZOE es imposible prescindir por asociación de ideas de EL PROCURADOR DE JUDEA de France donde discurre también un aliento irónico y esa gracia casi intransferible del genio latino.

Jaimes Freyre en LOS VIAJEROS dice de su personaje:

“Anthropos, trovador y caballero, hizo edificar una ermita en la falda de una colina. Y abandonó su castillo (en la puerta de su castillo había cadenas de hierro, real honor), y llevó a la ermita la indiferencia de su corazón”.

Después, varios peregrinos hacen alto en su refugio solitario. El primero, un rey destronado, de rasgos imponentes, aparece al día

siguiente muerto en el lecho, que le brindó Anthropos, mostrando una postrera visión de paz en su mirada yerta. El segundo peregrino —sórdido y sombrío— anuncia a Anthropos que yace a sus pies un tesoro oculto. El ex-trovador, presa de la indiferencia, lo deja partir muy de mañana. Helado desdén le domina ante una nueva visitante, una mujer bellísima, a quien se limita a brindarle hospedaje por una noche. Finalmente el cuarto viajero, un ciego de rostro suave y doloroso consigue con su presencia diluir la indiferencia de Anthropos. Y éste muere vencido por el terror.

La obsesión de la muerte persiste también en el cuento ZAGHI, EL MENDIGO, vástago de uno de los mensajeros del Gran Khan. Aquél después de descubrir las tablillas de oro del Emperador viaja a la ciudad de Pián-Fú, donde el monarca creyéndole enviado del Rey de Reyes le cede su palacio. Todos rinden pleitesía a Zaghi, menos un sacerdote que conoce su secreto. El mendigo disfrazado, deseoso de cumplir el mandato de su padre de ser feliz, experimenta corto tiempo una vida de placeres. Dice Jaimes Freyre:

“Sus partidas de caza eran maravillosas. En vez de jaurías, llevaba leones amaestrados que ojeaban el bosque y perseguían a las bestias salvajes, sujetándolas, para que el cazador las atravesara-

ra con su lanza o con sus jabalinas. A veces, los leones domésticos encontraban leones en las selvas y se trababan con ellos en luchas españolas, atronando la tierra con sus rugidos. Otras veces, se entretenían en lanzar a sus elefantes en persecución de los osos, y desde lo alto de su pequeño castillo, que bamboleaba sobre el dorso de un paquidermo, veía a las fieras erguirse sobre sus patas, gruñendo horriblemente, y al elefante que las envolvía su formidable trompa y les partía el espinazo de un sólo estrujón”.

Esas distracciones principescas finalizan cuando el monje budista retorna a la ciudad. Zaghi recobra entonces su condición miserable, confiesa su farsa al Khan y cuando resuelve morir, el Emperador le dice que no morirá sino el momento en que empiece a sentirse feliz. A esto el sacerdote le dice al Gran Khan:

—Has condenado a Zaghi al mismo tormento a que la naturaleza te ha condenado a tí y a tus súbditos. Para los hombres, la muerte llega siempre en el momento en que van a ser felices.

En sus cuentos de temas exóticos, Jaime Freyre revela junto a su maestría argumental y su profundidad conceptual las virtudes de su estilo geométrico y rutilante. Son

alarde de belleza y conocimiento de escenarios ideales donde sus personajes parecen emerger como desde la penumbra del tiempo lejano.

En ellos el Poeta oficia de artífice de una prosa cincelada y hace gala de un pensamiento orientalista sobre lo que es la felicidad y la vida.

Los dos cuentos en los que Don Ricardo Jaimes Freyre vuelca su emoción terrígena se resumen así:

En JUSTICIA INDIA los gamonales blancos: Alvarez y Córdova que brutalmente despojan a los indios de sus tierras y animales, son víctimas del terrible odio de los campesinos, los cuales, reducidos ya sus verdugos después de impresionante persecución, somételos a muerte lenta en solitaria explanada. La tragedia queda oculta para siempre bajo el silencio juramentado de sus cómplices y ejecutores.

EN UN HERMOSO DIA DE VERANO, Jaimes Freyre relata y describe la venganza de Pablo a raíz de sus frustradas nupcias con Juliana, la cual, obligada por su padre, interesado en adjuntar a su tierra la del vecino, debe contraer matrimonio con Marcos en la Pascua de Resurrección. Pablo auxiliado por su compañero José, durante largas noches que se ciernen sobre la aldea,

rellena una zanja, antes limpiada por los campesinos, en la falda de la montaña tétrica y amenazante.

Meses más tarde cuando, en pleno verano, se celebra frenéticamente en el poblado la Fiesta de la Candelaria, se precipita desde lo alto de la cima, a consecuencia de torrenciales lluvias precedentes, una letal e incontenible masa de lodo movable que cubre completamente a la aldea indefensa por la inutilización de la zanja.

En los mencionados cuentos el equilibrio argumental y la concisión estilística se conjugan en una tendencia social reparadora.

PARENTESIS

Conviene anotar que la limitada extensión de la obra literaria de Don Ricardo Jaime Freyre obedece a que su largo sedentarismo en Tucumán no le fue del todo venturoso ni propicio a sus delectaciones artísticas. Asediado por urgencias cotidianas hubo de concentrarse a las disciplinas de la cátedra, y por compromiso moral con la urbe hospitalaria a escribir varios volúmenes de su historia. Años rudos fueron para su vida, pese a las consideraciones que mereció. Alejado del mundo propiamente estético, el escritor boliviano hizo preterición de esas faenas, llegándose a resumir su obra en CASTALIA BARBARA, LEYES DE LA VERSIFICACION

CASTELLANA y LOS SUEÑOS SON VIDA,
y en su drama LOS CONQUISTADORES.(13)

Este último es una pieza teatral de alto vuelo lírico, basada en la audacia y arrogancia de los españoles que llegaron, en afán de dominio y riqueza, a tierras americanas y especialmente al antiguo Perú, en los primeros tiempos del coloniaje español.

Adolfo Costa du Rels cuenta que el Poeta le refirió "los detalles penosos de su modesta vida de profesor provinciano, supeditada a horarios fijos, a reglamentos y a rivalidades y envidias".

Alberto Ghiraldo, otro de sus fieles admiradores, al deplorar que su poderoso estro no hubiera dado más frutos, expresa:

"Jaimes Freyre estrechado por la vida, debatiéndose en medios mezquinos aún para el cultivo y desarrollo del arte literario, su verdadero ideal, abandonó la

13) En cuanto a LA HIJA DE JEFTE, corresponde esta pieza a la etapa de iniciación literaria del Poeta. Según nos informó últimamente don Raúl Jaimes Freyre, hermano del autor de CASTALLIA BARBARA, la escribió, casi en entregas para un periódico de ese tiempo, cuando residía en Bolivia. LA HIJA DE JEFTE es un drama inspirado en el episodio bíblico del Juez de Israel, caudillo después de los israelitas, que derrotó a los ammonitas a costa del sacrificio de su hija que fue inmolada ante los altares del Señor. N. del A.

lira que sólo de tarde en tarde dio —y muy espaciadas— muestras de su don privilegiado”.

VALORACIONES

Debemos convenir, con explicable desencanto, que no se ha realizado hasta ahora una valoración estimativa completa de la obra y personalidad de Don Ricardo Jaimes Freyre, tal como se sigue haciendo en el mundo hispánico con Rubén Darío y Leopoldo Lugones.

En América se han publicado donosas, pero exiguas reminiscencias de su genio y de su ejecutoria. Ricardo Rojas, Juan B. Terán, Alberto Ghirardo, Rafael Alberto Arrieta, Guillermo de Torre, Fermín Estrella Gutiérrez, Arturo Tórrez Río seco, Luis Emilio Soto, Ezequiel Martínez Estrada, entre otros ya citados en el curso del presente ensayo, dedicaron al Maestro comentarios ponderativos.

Arturo Capdevila —el gran amigo muerto ha poco— en su libro RUBEN DARIO, BARDO REI, habla de la nostalgia virreynal de Jaimes Freyre, de quien en sus años mozos había recibido en Tucumán la Banda del Gay Saber, y dice:

“Ricardo Jaimes Freyre, ese noble señor de la Poesía, ese príncipe de las letras americanas, se levanta como un al-

bacea de los antiguos tiempos, casi como una aparición que procediese, por ejemplo, de los Anales de la Villa Imperial”.

Después de evocar el luciente pasado potosino, el autor de CORDOBA AZUL agrega:

“De allí viene Jaimes Freyre, de aquellas nostalgias —no reflejos del Directorio francés— habrá de teñirse su obra. Juan B. Terán habló muy acertadamente del abolengo medieval de ese espíritu. Pues bien, al conjuro de la poesía nueva, se yergue en la ilustre ciudad aquel marqués, porque lo era en el porte, en la palabra, en la estampa, Ricardo Jaimes Freyre. Y qué dirá Potosí por sus labios, como no sean nostalgias galantes?

En efecto, quitado de CASTALIA BARBARA, todo lo que parecía nórdico —el canto de Lok, o de ese otro dios silencioso que tiene los brazos abiertos—, todo lo que pareciendo nórdico no es mas metáfora del yermo potosino, el resto, en lo esencial, resulta solamente nostalgia de los virreyes, enmascarada en visiones de otras cortes, por muy explicable pudor histórico”.

En Bolivia, aparte de algunas delicadas primicias del sentimiento terrígena, se han cruzado cartas el ditirambo, socorrido en-

cumbridor de la incapacidad interpretativa, con la tendencia adocenada de soslayar la significación innovadora y revolucionaria de su obra, no sólo en el orden estético, sino en el plano sociológico, y sin tomar en cuenta que varias de las composiciones de Jaimes Freyre encarnan una emoción profundamente humana y sugieren un camino de liberación para los pueblos sojuzgados por la desigualdad.

Han habido escritores que, con huera suficiencia altoperuana, han tratado de dar un valor relativo a su personalidad literaria y política. Los más se han referido superficialmente a uno u otro aspecto de la obra literaria de Jaimes Freyre, evadiéndose siempre de un estudio cabal y fundamentado. Para ello, si acaso no ensartaron alguna frase mineral, han aducido pretextos y simplicidades que no vienen a cuento.

De otra parte, comentaristas como Guillermo Francovich, han hecho digresiones sobre tópicos meramente literarios o anecdóticos. Han remarcado también la presencia de elementos exóticos en su obra, y temerosos de que ello le restara de un contenido telúrico, se han empeñado, sin alejarse de la línea trazada por Capdevila, en exégesis emocionales, como José Eduardo Guerra al señalar que el "paisaje natal" asoma en CASTALIA BARBARA.

El siempre recordado crítico boliviano Carlos Medinaceli, reiterando que ese paisa-

je es boliviano, sostiene remontándose muy atrás, que Don Ricardo Jaimes Freyre tenía el alma **medieval**, cual si el alma fuera, al modo del **apeirón** de Anaximandro, una substancia que flota en el aire de todas las edades, dispuesta a fundir sus corpúsculos, a elección, en la carne del ser que nace. No hay que olvidar que, en este punto, la inspiración obra en el tiempo, como estímulo originado por múltiples estados anímicos del artista. Jaimes Freyre fue un espíritu ecuménico y evocativo y si su aguzada sensibilidad le hizo encontrar motivaciones pretéritas fue en mérito y como secuencia de su rica experiencia cultural.

Dentro de este cuadro de escritores bolivianos, Raúl Bothelo Gosálvez, después de Gustavo Adolfo Otero, resulta siendo el escritor que con más acierto y oportunidad ha enfocado la luminosa cauda existencial de Don Ricardo Jaimes Freyre, en un estudio, aunque no exhaustivo, publicado recientemente en América. (14)

JAIMES FREYRE Y LA EDAD MEDIA

En cuanto a este período oscurecido del pensamiento humano, el autor de **LOS SUEÑOS SON VIDA**, coincidiendo con Huizinga, nos da la clave de su ensoñar nostálgico, en

(14) CUADERNOS AMERICANOS. México 1. Vol. CLVI, enero-febrero 1968.

un acápite de su magistral discurso en memoria de Rubén Darío, donde simbólicamente dice:

“Porque ese alarido de espanto que ha llenado la Edad Media, no ha resonado bastante en nuestros oídos; porque sus éxtasis y sus adoraciones no han penetrado bastante en nuestros espíritus; porque no hemos visitado todas sus selvas pobladas de seres misteriosos y terribles; porque no hemos visto bajo las ojivas de sus catedrales góticas, a todos sus mártires que enseñan con un gesto de gozo infinito sus heridas sangrantes; no hemos asistido a la transfiguración de todos sus santos; no hemos visto a sus ángeles celebrando los desposorios místicos de todas sus vírgenes, ni hemos sentido el paso cauteloso y la risa ahogada de todos sus malos espíritus triunfantes”.

En este punto, Gustavo A. Otero es el más acertado cuando apodícticamente dice:

“Dentro de este concepto de las áreas estéticas, el milagro de la originalidad de un poeta como Ricardo Jaimes Freyre reside en las reacciones que las fuerzas espirituales extrañas hicieron germinar con un color pronto a la vibración profunda de su temperamento, que lo arrastraba a la expresión simbólica y a la

belleza acústica del lenguaje. La fuerza psicológica íntima unida a la propia biología hizo arder la llama original del espíritu de Ricardo Jaimes Freyre en contacto con el momento histórico, que le tocó vivir”.

Fernando Díez de Medina dice:

“Jaimes Freyre es también un hombre del Renacimiento y constituye el extraño caso de un espíritu cristiano envuelto en la espiral pagana”.

A fuer de respuesta va lo siguiente:

Requerido una vez el Poeta a pronunciarse sobre la pervivencia del alma respondió, con su característico señorío, a una dama tucumana:

“Creo que el dogma de una vida futura se ha inventado por miedo a la muerte, o por robarle algo”.

Su hermano Raúl cuenta que Don Ricardo argüía:

“Tenemos apenas una lucecita para alumbrar nuestro camino: la razón. Y la religión nos dice: “Apaguemos esa luz, basta con la fe! Y nos quedamos completamente a oscuras. Y la sombra se espesa ante mis ojos!”

RAIGAMBRE BOLIVIANA

Jaimes Freyre fue un espíritu libre, luminoso y fuerte. Un humanista pleno, un temperamento reminisciente y premonitorio a la vez.

Su profunda cultura histórica, filosófica y artística y su sensibilidad alerta para captar, a la vera de su "abolengo virreynal", las inquietudes sociales de su época, le hicieron profesar ideas avanzadas en una etapa en que los intelectuales argentinos se dedicaban al conocimiento y análisis de los grandes basamentos del materialismo dialéctico y del materialismo histórico.

Su irreversible raigambre boliviana, aparte de la sangre potosina que corría por sus venas, se manifiestan en la bella alusión que hace en la poesía LA CIUDAD NATAL a los colores de la bandera de su patria:

"Flotaba un estandarte - sinople y gual-
[da y gules
sobre el hogar paterno, dichoso y feliz".

Y en las estrofas de su poema LOS ANTEPASADOS, reitera su raigal prosapia:

"Hijo soy de mi raza; corre en mis venas
sangre de los soberbios conquistadores.
Alzaron mis abuelos torres y almenas;
celebraron su gloria los trovadores".

En esa sangre hay ondas rojas y azules;
es de un solar mi escudo lustre y decoro.
En campo de sinople faja de gules
engolada de fieros dragantes de oro”.

Vendría a ser corolario de ello la carta que en noviembre de 1919 dirigiera a su hermano Raúl Jaimes Freyre y que fue publicada por “Gesta Bárbara”, grupo de escritores potosinos:

“No puedes imaginar cómo me llama Potosí, desde las tapias de su cementerio. Me parece que declinando ya mi vida, los gérmenes ancestrales se agitan dentro de mí y me hablan sordamente de caminos equivocados y de vidas truncadas”.

Consiguientemente dos notables bolivianos, vinculados material y espiritualmente a esa noble tierra: Armando Alba y Raúl Jaimes Freyre y contando con la generosa cooperación del doctor Miguel Tórrez, ex-Alcalde del H. Ayuntamiento de Potosí, obtuvieron el traslado, desde Buenos Aires, de las sagradas cenizas del escritor tradicionista Julio Lucas Jaimes y de su hijo Ricardo que yacen para siempre, a partir de noviembre de 1933, en la augusta Basílica de la Ilustre Villa Imperial, custodiadas por el amor y la veneración de su pueblo.

COLOFON

Hemos tratado de grabar, con tembloroso buril, aunque no en la extensión deseada, los méritos inmarcesibles y las virtudes patricias de uno de los más excelsos portaliras del mundo hispánico.

Don Ricardo Jaimes Freyre fue la triple encarnación del Saber, de la Verdad y de la Belleza.

Nos legó doble y ejemplar herencia: la de su obra inmortal y la de su alma integérrima.

Nos enseñó cómo el hombre puede ser grande y digno a la vez.

El dio jerarquía singular a los registros tonales del Idioma e hizo de la Expresión el vehículo musical del Sentimiento.

Descubrió matices insospechados y sonoridades inauditas en el "cóncavo subjetivo" donde la idea busca y encuentra la plural vibración de la palabra.

Surcó por el ámbito estremecido de la época con la gallardía caudal de su genio tutelar.

Pocos, como él, colocaron tan alto el nombre de su Patria, y pocos, como él, recibieron tan poco de ella.

Ni la incomprensión que ofusca la mente, ni la envidia que conspira en la sombra, pudieron mellar el temple diamantino de su conciencia.

Predestinado a morar en las altas cimas del Arte y de la Belleza avizoró, desde los lejanos confines del tiempo, la lumbre augural de un nuevo Oriente para los pueblos oprimidos de la tierra.

Alma de Poeta. Alma de Augur.

Que el resplandor de su obra se proyecte en las nuevas rutas de la juventud renovadora de América, como en otro tiempo los destellos de su genio artístico, abrieron inéditas lontananzas para la Lirica Hispánica.

Que las brumas del olvido no se ciernan jamás sobre la "adusta roca solitaria" de su gloria.

Y que el nombre de Don Ricardo Jaimes Freyre sea símbolo esplendoroso del pensamiento boliviano de todas las épocas.

Y honra, prez y fama de su prócer tierra potosina.

APENDICE

LA UNIVERSIDAD RINDIO HOMENAJE AL POETA RICARDO JAIMES FREYRE

**Comentario de "Los Tiempos". Cochabamba,
17 de mayo de 1968.**

"Numerosa y selecta concurrencia se dio cita el miércoles último, en el Aula Magna de la Universidad, con motivo del homenaje al centenario del insigne poeta boliviano don Ricardo Jaimes Freyre, auspiciado por la Rectoría de San Simón y la Sociedad de Escritores y Artistas de Cochabamba.

Correspondió iniciar el acto al doctor Arturo Urquidi, Rector de nuestra Máxima Casa de Estudios, quien, en medular discurso se refirió a la personalidad del preclaro iniciador del Movimiento Modernista, junto a Rubén Darío y Leopoldo Lugones. Dijo que al autor de CASTALIA BARBARA le tocó imprimir también "normas científicas en el campo literario con su admirable tratado LEYES

DE LA VERSIFICACION CASTELLANA, considerado como el único en su género, entre todas las preceptivas publicadas en idioma español". "Si la gloria poética de Jaimes Freyre —expresó el doctor Urquidi— se yergue con caracteres propios en el vasto ámbito de la cultura hispano-americana, tiene también para los bolivianos especial importancia su rauda ejecutoria de hombre público, en el campo del parlamentarismo, la política y la diplomacia. Entre otros conceptos remarcó los siguientes:

"Además de las virtudes de su talento singular, de su cultura abrevada en las fuentes clásicas y modernas, don Ricardo Jaimes Freyre encarnó, la conciencia revolucionaria de su época y se mantuvo leal a sus ideas socialistas sustentadas desde 1897, cuando en unión de José Ingenieros, Enrique Dickman, Salvador Burghi y Leopoldo Lugones, fundó en Buenos Aires la revista revolucionaria LA MONTAÑA".

Refiriéndose al actuante, don Eduardo Ocampo Moscoso, manifestó el doctor Urquidi: "El Director del Departamento de Cultura de nuestra Universidad, os hablará del poeta con la vocación del escritor, la versación profunda del investigador y el juicio imparcial que le caracterizan como al más calificado de nuestros críticos literarios".

A continuación, Eduardo Ocampo Moscoso hizo una extensa y documentada exposi-

ción de la vida de don Ricardo Jaimes Freyre, a partir especialmente de 1890, año en el que el gran poeta boliviano residió en Buenos Aires donde trabó relación con Rubén Darío y Leopoldo Lugones.

Analizó los orígenes y fundamentos del Movimiento Modernista; valoró, con riqueza de datos y conceptos, la obra de los tres grandes iniciadores del versolibrismo en América, demostrando que las influencias del parnasianismo, del simbolismo y del romanticismo persistieron a través de ese movimiento. Enseguida analizó con penetración, limpidez y elegancia de estilo, los valores literarios de CASTALIA BARBARA, LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA y LOS SUEÑOS SON VIDA. Se refirió en otra parte de su lucida exposición a las excelsas virtudes oratorias de Jaimes Freyre. Ocampo Moscoso llamó la atención acerca del silencio de Franz Tamayo sobre la obra del gran poeta boliviano. Hizo conocer datos novedosos sobre el sinuoso proceder de Salvador Rueda y, finalmente, opuso serias rectificaciones a los conceptos emitidos por escritores bolivianos acerca de la significación literaria del autor de CASTALIA BARBARA, haciendo notar, de paso, los aciertos críticos de Gustavo Adolfo Otero, del argentino Arturo Capdevila; pero sosteniendo siempre que desencantaba la superficialidad de los comentarios publicados en Bolivia sobre la obra y personalidad del lírida boliviano.

Ocampo Moscoso puso especial énfasis en la significación de las ideas socialistas de Jaimes Freyre, a la lealtad con su credo de avanzada y a su conducta insobornable en el campo de la política, de la diplomacia y del parlamentarismo.

La mencionada conferencia, por sus méritos formales y esenciales, constituye hasta este momento, sin lugar a dudas, el mejor homenaje producido en Bolivia a la memoria de Ricardo Jaimes Freyre. Esta la razón para que Eduardo Ocampo Moscoso hubiera sido premiado con una larga y emocionada ovación por el selecto auditorio que tuvo oportunidad de escuchar esa su magnífica conferencia".

PALABRAS DE PRESENTACION DEL ESCRITOR DON ROBERTO LEITON

En oportunidad de la conferencia sobre Don Ricardo Jaimes Freyre pronunciada en el Paraninfo de la Universidad Autónoma Tomás Frías de Potosí por Eduardo Ocampo Moscoso, con auspicios de esa Rectoría y de la Unión de Escritores de Potosí, el prestigioso escritor nacional, don Roberto Leitón, pronunció las siguientes palabras de presentación:

‘La jerarquía intelectual de don Eduardo Ocampo Moscoso ha rebasado ya los límites nacionales. Tiene en su haber, trabajo y perseverancia para enjuiciar desapasionadamente los problemas culturales de país y, por ende, colocar a los valores intelectuales en el sitio que deben ocupar en el nuevo ordenamiento técnico y espiritual, que necesita Bolivia.

Dije haber de don Eduardo Ocampo Moscoso, evidentemente están ahí sus libros co-

mo un testimonio vivo de su dedicación por la cultura del país. Su libro HISTORIA DE LA BANDERA NACIONAL, obtuvo el Primer Premio en el Concurso convocado en la República, de acuerdo a la Ley de 17 de diciembre de 1950; luego, BUCAREST-MOSCU-PRAGA, impresiones de viaje por países socialistas, su devoción por Potosí fue la publicación de APUNTACIONES SOBRE LA LITERATURA POTOSINA. Actualmente prepara su valioso libro intitulado: HISTORIA DEL PERIODISMO BOLIVIANO. Bagaje suficiente para enaltecer la obra imperecedera de Ocampo Moscoso.

Parece que nuestra incipiente cultura se clarifica hacia una valoración obligada en la que se encuentran empeñados los escritores honestos del país. En el siglo pasado fue don Gabriel René Moreno; en el presente Carlos Medinaceli y en la hora actual las plumas vigorosas de don Armando Alba y del ponderado escritor don Eduardo Ocampo Moscoso.

Reibí la misión honrosa el señor Rector de la Universidad doctor Abelardo Villalpando, que ejerce la Presidencia del Comité Recordatorio del Primer Centenario del nacimiento de Don Ricardo Jaimes Freyre y en mi situación de miembro de la Unión de Escritores de Potosí, para presentaros a don Eduardo Ocampo Moscoso, y me siento complacido por la tarea que se me ha encomen-

dado, ya que la obra social, histórica y política del insigne poeta nacional, ha de merecer de parte de nuestro dilecto colega, un estudio sincero y me anticipo en vaticinar: será un consejo de dignidad para las generaciones del presente. En suma: se abre otro pasaje de la vida pasional de muchos escritores, para luego valorarlos con la pluma constructiva, como en el caso presente.

Con vosotros, distinguidos concurrentes, don Eduardo Ocampo Moscoso, para ofrecerles una semblanza nueva de la sensibilidad social, política y cultural de la vida y obra de don Ricardo Jaimes Freyre. Gracias”.

CONFERENCIA IMPORTANTE

El avezado escritor y comentarista literario don Jorge E. Meza, publicó en el diario "Prensa Libre" de Cochabamba, en fecha 26 de mayo, el siguiente artículo bajo el rubro de "Conferencia Importante":

"Impresión favorable ha causado en los círculos intelectuales la charla ofrecida por el escritor Eduardo Ocampo Moscoso en el Paraninfo Universitario, sobre la vida y obra de Ricardo Jaimes Freyre. Se trata de un trabajo medular que puede ser considerado como el punto más alto en la producción de su autor. En efecto, pocas veces hemos conocido un enfoque tan completo y exhaustivo sobre la personalidad del gran potosino, justamente reputado como una gloria literaria nacional y americana.

La conferencia comprende tres aspectos. El primero recae sobre la vida misma, ple-

na de vicisitudes amargas del autor de CASTALIA BARBARA. Ese capítulo biográfico tuvo la virtud singular de recordarnos detalles olvidados de su existencia agitada, como aquel del incidente a golpes de puño protagonizado por Jaimes Freyre con el Diputado Abel Iturralde, en una reacción legítima y justificada. Quiere decir que también los poetas algunas veces reaccionan como el común de los mortales. Por supuesto que tal episodio no puede parangonarse con el acto camaral planteado por Franz Tamayo contra Ricardo Jaimes Freyre, cuando éste fue designado Canciller de la República. Las actuaciones parlamentarias sirvieron, al decir del escritor Moisés Alcázar, para destacar los atributos superiores y la alcurnia intelectual de ambos actuantes.

El segundo aspecto se refiere a la totalidad de la obra del autor de LOS SUEÑOS SON VIDA en materia de poesía; discursos como el pronunciado en homenaje póstumo a la muerte de Rubén Darío, el que leyó ante el Presidente chileno Alessandri, y luego otros muchos notables; luego la novela incompleta LOS JARDINES DE ACADEMO, cuentos y su obra cumbre de una ideación genial y nueva como es LAS LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA. En dicho examen Ocampo Moscoso hizo gala de un agudo análisis crítico y de su estimativa autorizada.

La tercera fase de la mencionada conferencia comprende una exégesis ponderable de lo que llamó "La Gran Aventura Modernista". Sobre el particular prestó a la audiencia informaciones múltiples, apoyadas en su amplia versación sobre lo que se conoce como "El Modernismo" en la poesía; escuela iniciada en América por Darío, Freyre y Lugones, como sus más conspicuos exponentes. Ocampo se ocupó además de la obra del ilustre nicaragüense y del no menos egregio argentino. Hizo una rápida y acertada valoración de la obra de ambos, con acopio de juicios críticos ajenos y personales, que abonan su vasta cultura bibliográfica. Las citas oportunas, reforzando determinado criterio, apoyando una observación o censurando un acto, se manifestaron frecuentes y muy bien seleccionadas.

El conferenciante concluyó afirmando que un silencio nocivo se ha extendido sobre el prestigio del gran potosino de parte de España y también de algunos países americanos. Como colofón vino una emocionada exaltación de la nítida gloria de Jaimes Freyre y "la belleza acústica de su palabra", como diría ese lujo de escritor boliviano que fue Gustavo Adolfo Otero.

La conferencia puede ser considerada como un hito de gran valor en el estudio de la vida y obra del hijo de Julio Lucas Jaimes y de Carolina Freyre y en la producción inte-

lectual de Ocampo Moscoso, no solamente por el uso de múltiples recursos empleados en la charla, sino por la interpretación profunda de aquéllas en sus varios ángulos de vista.

En el desarrollo del acto académico se patentizó el acierto organizativo del Jefe del Departamento de Cultura de la UMSS, para planear su trabajo; luego su reconocida experiencia de charlista, siempre anecdótico y ameno, brillante en la exposición, la cual delató un estudio minucioso y benedictino del tema tratado. Un punto que mereció especial énfasis fue el relativo a la convicción socialista del autor de LEYES DE LA VERSIFICACION CASTELLANA, lo cual quedó demostrado a través de algunos de sus versos y pronunciamientos.

Sobre el mismo tema hemos conocido dos artículos del escritor Augusto Guzmán, publicados en "Los Tiempos" de Cochabamba y "Presencia" de La Paz. Lamentablemente ambos no admiten parangón con el trabajo de Ocampo Moscoso, porque son superficiales y de poca substancia. Algo más: carecen de jerarquía exegética y de penetración para valorar debidamente la obra freyreana. Parecen estudios realizados a toda prisa y con cierto desgaire".

INDICE

	Pág.
Discurso del señor Rector de la Universidad Dr. Arturo Urquidi	9
Personalidad y obra poética de don Ricardo Jaimes Freyre	17

APENDICE

La Universidad rindió homenaje al poeta Ricardo Jaimes Freyre	83
Palabras de presentación del escritor don Roberto Leitón	87
Conferencia importante	90

La presente publicación se
terminó de imprimir el día
3 de septiembre de 1968,
en la **Editorial Universita-**
ria Cochabamba-Bolivia.

JUICIOS SOBRE EL AUTOR



EDUARDO OCAMPO MOSCOSO:
“cultor del buen decir y, al mismo tiempo, de la concisión y de la síntesis, es un intelectual sobradamente conocido en el país y fuera de nuestras fronteras. Tiene prestigios muy bien ganados como periodista, historiador, literato, crítico y ensayista”.

(Abelardo Villalpando R.)

“Hay una íntima, inseparable armonía entre la vida y la obra del escritor don Eduardo Ocampo Moscoso, como en pocos casos suele presentarse en el ambiente literario de nuestro país.

No en vano en el mapa intelectual de la República, se lo aprecia de modo singular, y en cuanto al exterior, son numerosos los amigos y colegas que admiran las excelencias del buen escritor y noble ciudadano. La buena crítica ha elogiado con justeza muchos de sus escritos en los que predomina la propiedad en la expresión, el copioso caudal informativo y el ensamble ideológico que contienen”.

(Armando Alba)

“...de relevantes cualidades estilísticas”.

(Luis Felipe Vilela)

